

nuevo plantel como digno Agente del Supremo Poder Ejecutivo: guiad con vuestra ilustración y sano criterio, los pasos y disposiciones de esta Junta en cuyos miembros si no encontráis todas las dotes necesarias que se requieren para cumplir su cometido, si encontraréis al menos la dedicación que se requiere para corresponder dignamente a sus deberes en que están constituidos como fieles servidores de la Patria.

Señores Preceptores: Ahora a vosotros toca cumplir vuestro cometido: el porvenir de esos niños os está encomendado, está en vuestras manos y ante Dios y ante la sociedad sois responsables de los males que les sobrevengan y que vosotros pudiendo no les evitais con mano firme: Sabed cumplir la misión del hortelano de esas débiles plantas que se os entregan a vuestro cuidado para que ilustreis su inteligencia y los guieis por el camino del bien.

Vosotros niños asegurad vuestro porvenir no con riquezas, sino con la ciencia, por que esta prevalece en todos los embates de la vida y vuestro porvenir es el mismo de la patria y de vuestros padres: buscad con afán la ciencia; pero con manifestación diligencia, desterrad el sueño, absteneos de la gula, daos al estudio y no os apartéis de él; sed respetuosos y obedientes para con vuestros preceptores, para que ellos en vosotros, no vean si no a sus propios hijos y puedan con facilidad y sin enojos cumplir la sagrada misión que les está encomendada.

HE DICHO.

Limón, 8 de Marzo de 1891

Dependientes de Comercio.

Con aplauso general han venido ocupándose varios órganos de la prensa de esta capital, de la poca ó ninguna libertad de que gozan los señores dependientes de Comercio. Si nos fijamos en que hace como un año se suscitó la misma cuestión y que los señores propietarios de tiendas y almacenes, pusieron á ella oídos de mercader, resistiéndose á dejar libre á sus empleados en los días festivos, confesamos que abogar por esta causa es dar ladidos á la luna, pero no, la constancia es la única que puede dar la victoria y es menester que todos aquellos que aprecian en lo que valen las horas de descanso se interesen por que los que sirven constantemente al público detrás de un mostrador tengan su día de solaz por lo menos el septimo de la semana. La historia nos dice que en ese día descansó Dios después de haber formado el universo; pues no hay disculpa para que se haga trabajar al hombre más de lo que sus fuerzas pueden resistir, porque si Dios se sintió cansado después de seis días de constante lucha con los distintos elementos para colocarlos en su debido puesto, un pobre dependiente de Comercio no puede menos de sentirse desfallecer acomodando y desacomodando piezas de merino y de casimir, rollos de cintas, cajas de zapatos, barriles de cerveza, botellas de licor-s, frascos de medicinas &&&

y después para que la obra se corone, echa mano al flux más elegante de su reserva, y con un cuello parado de blanco lino y su respectivo chaqué, si es que lo tiene, va á colocarse en la puerta del almacén ó tienda que sirve para que en ese momento llegue la más exigente marchanta á pedirle un objeto que talvez está negro de polvo ó á hacerle andar con la escalera de aquí y de allá en busca de lo que no hay y que talvez ni intención tiene de comprar. Luego pasa un grupo de bellas muchachas y nuestro hombre desea mirarlas ó seguir las al parque y tiene que conformarse con las huellas.

Entre tanto los patronos se divierten porque pueden hacerlo y nadie los puede obligar á que no salgan á pasear.

Muchas citas se podrían hacer de países avanzados donde se dá libertad completa á todos los dependientes el día domingo sin que por esto sufran los intereses del Comercio; sin embargo no las creemos oportunas por que los que otros han expuesto anteriormente es muy racional y digno de tenerse en cuenta y nuestros comerciantes no son egoistas ni necesitan de que se Lable más de la enojosa cuestión que los pondría en riesgo de perder sus empleados. "Y eso es todo."

### VARIEDADES.

¿DONDE ESTA EL CIELO?

Oh cielo, que antes para mí tenías  
Fulgores y armonías,  
Y hoy tan oscuro y desolado ves

NUÑEZ DE ARCE.

Porque este cielo azul que todos vemos  
Ni es cielo ni es azul....

L. L. ARGENSOLA.

I.

La madre con piadosas enseñanzas,  
Y amor y religiosas esperanzas  
Puso al hijo la fé en el corazón,  
Y del niño inocente á la mirada,  
Al compas de la música sagrada,  
El cielo señaló la Religión.

Y busca el hombre desde niño el cielo:  
Pero jamás lo descubrió su anhelo.....  
Cansado de buscarlo sin cesar,  
Y corazón, naturaleza y ciencia  
No le dieron señal de su existencia.....  
Pues entonces el cielo dónde está?

II.

El viajero en la cima de los montes  
Observa los inmensos horizontes,  
Y el ojo, fatigado, solo ve  
Las sombras tenebrosas del vacío,  
Callado, inmenso, hondísimo y sombrío  
Cual lo vió la leyenda de Moisés.

Y va el aeronauta hasta la altura,  
Sus ojos miran la extensión oscura,  
Lo circuye, sin voz, la inmensidad;  
O percibe la música sublime  
Del universo que en sus ejes girne,  
Girando en la imponente soledad.

Son esas las celestes armonías  
Que oyó de los querubines levitas  
Soñando en los desiertos de Judá.....  
Al ensanchar el asombroso vuelo,  
Buscando en vano, sin hallar el cielo,  
El aeronauta exclama: ¿dónde está?

III.

La ciencia explica cuanto el mundo encierra:  
Los secretos del seno de la tierra  
Y la encendida atmósfera del sol;  
La mansedumbre del viento rayo,  
Y de la luna el húnguido desmayo  
Y del caos el límpido arrebato.

Ha pesado los moles de los mundos  
Y medido el caudal de los profundos  
Océanos del Sur al Setentrion;  
Sorprendido el cerebro elaborando  
El pensar con que el hombre va aumentando  
Su herencia de grandeza y de baldón

El origen del hombre primitivo.  
De los remotos siglos el arcaivo.  
Las olas que levanta la pasión:  
Los dolores del grito en sus creaciones.  
De la duda tenaz los aguijones,  
Las luchas que sostiene el corazón;

Del corazón los íntimos misterios.  
De ese mundo los vapores herméticos  
En que imperan la pena y el placer;  
La clave misteriosa de la historia,  
Las sendas del Progreso y de la Gloria.  
El origen del ser y del no ser.....

Todo lo sabe.... y en su gran jornada  
Desde la fuerza cósmica á la nada.  
El cielo de la ciencia no encontró  
Ni el cielo del ríspido Paganismo  
Ni el que forjó después el Cristianismo  
Para poner el reino de su Dios.

IV.

Si la miseria en el hogar vigila,  
La probidad del hombre que vacila  
Reclama de los cielos un sostén;  
Mas si cediendo al fin á su destino  
Toma ese hombre del crimen el camino;  
Los cielos ni lo escuchan ni lo ven.

El maná del hebreo nunca baja:  
Es concedido el pan al que trabaja  
O invoca la sublime caridad.  
Del trabajo el martillo que encañalece  
Abre las fuentes del raudal que ofrece  
Alimento y vestido á la orfandad.

El que vistió los lirios de los valles  
No escucha del mendigo ni los ayes.....  
Más despuados que Adán en el Edén,  
Alcanza el crimen glorias y fruiciones,  
Y el justo atribulado en ocasiones  
No tiene piedra en que posar la sien!

El error en el mundo es refractario:  
Tiene ciecuta, llamas y calvario  
Para aquel que practica la verdad.  
Va alzando el hombre para el bien un trono  
Y el mal con fiero, con sañudo encono  
Del hombre la obra destruyendo va.

Sorda, fatal, irresistible y ciega,  
La fuerza que gobierna cuanto llega  
El pensamiento humano á vislumbrar.  
De la ley de la muerte y de la vida,  
Del bien y el mal, con número y medida,  
Inmutable, tirana, universal!

De la razón la duda punzadora,  
Los ayes angustiosos del que llora.  
La tormenta que azota el corazón,  
No alcanzan á turbar esa armonía,  
Ni nuestras penas á nublar el día,  
Ni nuestras preces á parar el sol!

V.

Que todo muera es ley de la existencia.  
Como el hombre y la planta, en la conciencia  
Muestra la fé de la primera edad.....  
La luz de la Moral sola es la guía  
Para cruzar la misteriosa vía  
Que lleva á la inefable Eternidad!

DIOGENESA. ARRIETA.

¿DONDE ESTA EL CIELO?

Al distinguido escritor colombiano señor

DIOGENESA. ARRIETA.

I.

Queréis de la verdad rasgar el velo,  
Y ansioso preguntais dónde está el cielo.  
Santuario de la hermosa Religión!  
Os lo voy á decir cual lo pienso,  
Cual lo miro á través del pensamiento,  
Cual lo espera, confiado, el corazón.

II.

De la madre cristiana en las rodillas,  
Cruzando las rosadas manecillas,  
Pregunta el niño en inocente afán:  
Dónde está el cielo, madre? y no calcula  
Que está el cielo en la frase que modula,  
Que está el cielo en el beso que le dan!

III.

Y va creciendo el niño, y va soñando,  
Y en los sueños el cielo contemplando  
Con toda su belleza y esplendor.  
Despierta, y sin que el pecho le taldre  
La duda, entre los ojos de su madre  
Lo ve brillar cual ráfaga de amor!

IV.

Con la edad de la dulce adolescencia  
Va cambiando del niño la existencia:  
Va su nave con rumbo al porvenir.....  
Mas, allá en los marinos horizontes  
Otocando la fila de los montes  
Mira siempre esa comba de mar!

V.

Y si de amor purísimo la llama  
Siente en su ser y el corazón recierra  
Las ardientes caricias de otro ser,  
Con la querida esposa entrelazado,  
Por un beso de luz iluminado  
El cielo entre las sombras vuelve á ver!

VI.

Y del hijo en la blonda cabellera  
La inocente mirada placentera.  
La suave risa y cadenciosa voz,  
Encuentra siempre el paternal cariño  
Un pedazo de gloria..... cada niño  
Es un cielo que diena lleva en pos.

VII.

No es necesario, nó, que en débil globo  
El hombre se remonte, con arrobo  
Buscando de los cielos el confin  
Así no llegaré que en su detención  
Olvida, que tan solo en la conciencia  
La ruta está para llegar al fin.

VIII.

La puerta de los cielos está franca  
Para el que el velo de la duda arranca  
Y mira con los ojos de la Fé,  
Porque en su luz benéfica se anega  
Y al claro centro de los cielos llega  
Quien rumbo á Dios desde la infancia fue.

IX.

Es débil barca el corazón humano  
Que surge de la vida el oceano  
Luchando con las olas sin cesar;  
Pero siempre en el cielo la Esperanza  
Cerniéndose entre nubes de bonanza  
Va colmando las olas de la mar.

X.

Quando tendéis la mano al desvalido  
Que vaga triste, de dolor transido,  
Cansado de llorar y de pedir,  
El cielo se refleja en su pupila,  
Donde una dulce lágrima titila  
Que el sol de caridad hace lucir.

XI.

Ya veis que el cielo por doquier se encuentra  
Ya veis que su hermosura se concentra  
En todo cuanto guarda la Creación.....  
El rubicundo sol, la luna triste  
Y cuanta estrella el firmamento viste.  
Tan sólo adorno de su manto son.

XII.

Así lo siente la conciencia mía:  
Así lo ve mi pobre fantasía  
Entre el claro fulgor de la Verdad,  
Que es muy fácil saber dónde está el cielo  
Dejándonos guiar en nuestro anhelo  
Por la Fé, la Esperanza y Caridad!

PAULO E. ROMERO.

### El secreto de la belleza.

En los países latino-americanos prevalece la idea de que la belleza está íntimamente ligada con la juventud. Esta idea es tan extremista que cuando la mujer pasa de treinta años, no es considerada una belleza, por más que sus atractivos físicos la hagan acreedora á esta distinción. La historia, sin embargo, nos recuerda las cualidades fascinadoras que han distinguido á mujeres ya pasadas de la edad juvenil.

Elena de Troya, tenía más de cuarenta años cuando llevó á cabo la fuga más célebre en la historia del sexo débil, y como el sitio de Troya duró una década es indudable que no era en manera alguna joven cuando la mala fortuna de París la devolvió á su marido. Por extraño que parezca, éste recibió á su esposa sin una queja. Pericles se casó con la cortesana Aspasia cuando ésta contaba treinta y seis Añiles, y la reputación de bella de esta célebre mujer duró treinta años más.

Cleopatra, la bella del Nilo, contaba más de treinta años cuando causó que Marco Antonio se rindió á sus artes. Esta célebre mujer conservó su belleza por diez años más hasta su muerte.

Livia había vivido treinta y tres años cuando ganó el corazón de Augusto, manteniéndole bajo su influencia hasta el fin.